

# Antropología y compromiso: anarquismo, posmodernismo y decolonialidad

B E L T R Á N R O C A

Doctor en Antropología y profesor titular de Sociología en la Universidad de Cádiz

E M M A M A R T Í N D Í A Z

Catedrática de Antropología en la Universidad de Sevilla

*Este artículo reflexiona sobre el compromiso social de los profesionales de la Antropología. Primero, se hace un repaso por los modos en que la Antropología ha contribuido tradicionalmente a los movimientos emancipatorios. Posteriormente, se estudia críticamente el modo en que las ideas libertarias han influido en dos corrientes teóricas que han adquirido gran notoriedad: el posmodernismo y el enfoque decolonial. Finalmente, se sugiere que en el actual contexto de neoliberalización de la universidad y precarización, están proliferando nuevas metodologías etnográficas reflexivas que apuntan a nuevos vínculos entre las personas que practican la Antropología y los movimientos sociales.*

Hace doce años veía la luz la antología *Anarquismo y Antropología* (Roca, 2008), publicada por LaMalatesta Editorial, que contenía una serie de capítulos explorando las relaciones entre la Antropología Social y el pensamiento libertario. Capítulos de David Graeber, Brian Morris, Harold Barclay, Gavin Grindon, Jesús Sepúlveda, Karen Goaman, John Zerzan, Félix Talego y Abel Al Jende, quienes se habían acercado de un modo u otro al anarquismo, desgranaban diferentes aspectos en los que la ciencia social y el anarquismo se habían influido mutuamente: desde el estudio de nuevos movimientos sociales al análisis del poder, pasando por la crítica a la civilización y la defensa de corrientes neorrurales.

Como se puso de manifiesto en la introducción de la antología, a lo largo de la historia de la teoría antropológica numerosos autores han empleado o defendido posturas libertarias y, a su vez, las ideas de los antropólogos habían tenido eco en proyectos políticos emancipadores de diferente índole. El *Apoyo mutuo* de Kropotkin, en el que contestaba a los planteamientos de Darwin y Spen-

cer sobre la lucha del más fuerte en la evolución tanto biológica como socio-cultural, estaba en los orígenes de esta tradición. Posteriormente, esta «antropología anarquista» se iría manifestando de maneras muy diversas en autores como Reclus, Radcliffe-Brown, Mauss, Clastres o Sahlins, entre muchos otros (Graeber, 2004).

A lo largo de los años, la relación entre las Ciencias Sociales y el anarquismo ha estado influida por el contexto político y de movilización social. En determinados momentos históricos el ámbito científico ha subrayado su separación respecto al campo político; en otros, el personal científico se ha posicionado y ha enfatizado la dimensión política de su quehacer, entrelazándose con determinados movimientos emancipadores.

## **La Antropología y los movimientos emancipadores**

Cabe preguntarse: ¿Qué aporta la Antropología a los movimientos emancipadores? Encontramos cuatro posibles respuestas que se complementan. En primer lugar,

LA ANTROPOLOGÍA APORTA CONCEPTOS Y TEORÍAS QUE PERMITEN COMPRENDER LA REALIDAD SOCIAL, ESPECIALMENTE RESPECTO A LAS RELACIONES DE PODER Y DOMINACIÓN



■ Mural de Banksy en Londres

la Antropología aporta conceptos y teorías que permiten comprender la realidad social, especialmente respecto a las relaciones de poder y dominación que los y las activistas tratan de subvertir o contrarrestar. Estudiar mejor el funcionamiento y las bases del capitalismo y el Estado es una tarea fundamental para cualquier iniciativa de liberación. A modo de ejemplo, desde la Antropología se han cuestionado las nociones de progreso, de evolución unilineal y, más recientemente, de desarrollo, en la que se basan modelos sociales (Rist, 1997). También han puesto en cuestión, entre otros asuntos, el mito del crecimiento, la creación de riqueza, la creación de valor, la fe en el Mercado o la noción de deuda en la que se basa el capitalismo contemporáneo (Graeber, 2002; Talego Vázquez, 2017; Graeber, 2014).

En segundo lugar, la Antropología puede aportar análisis sobre los propios movimientos. Este conocimiento contribuye a aumentar el grado de reflexividad de los movimientos y, por consiguiente, su auto-conocimiento, su capacidad crítica, su habilidad para adaptarse a cambios en su entorno y, en definitiva, su eficacia. Conocer

las propias características, fortalezas y limitaciones ayuda a los movimientos a conseguir sus metas, sobrevivir en contextos hostiles, establecer alianzas exitosas y, en general, navegar las contradicciones que necesariamente surgen en el seno de sociedades capitalistas. Trabajos como los de Jeffrey Juris (2012) o Maple Razsa y Andrej Kurnik (2012), entre muchos otros, han destacado por analizar antropológicamente nuevos movimientos sociales emancipadores. Una parte de nuestro propio trabajo con el sindicalismo combativo (Roca, 2013) o el 15M (Díaz-Parra y Roca, 2017) puede ubicarse dentro de esta tendencia.

En tercer lugar, la Antropología ha contribuido a hacer visibles a determinados movimientos sociales a los que se ha estudiado. Monografías, publicaciones y productos de comunicación y diseminación de investigaciones sobre esos movimientos han ayudado a ampliar su proyección internacional. El caso del zapatismo puede ser un claro ejemplo.

En cuarto lugar, la Antropología ha aportado, y aún aporta, evidencia de la historicidad de las estructuras

de dominación y, por tanto, de la capacidad humana para transformarlas. Ha demostrado que han existido y existen alternativas a dichas estructuras de poder. La Antropología ha estudiado ampliamente sociedades y grupos donde la no-dominación, la igualdad, el apoyo mutuo y otros valores libertarios han predominado, cristalizando en otro tipo de instituciones sociales más horizontales. Los trabajos de Pierre Clastres (2010), Marshall Sahlins (1983) o Richard Lee (1979), todos ellos elaborados en la década de 1970, destacan dentro de esta línea. También la obra de James Scott (2002; 2012). Estas experiencias sirven para formular e ilustrar nuevos modelos alternativos al capitalismo y al Estado.

### **La moda académica se anarquiza: del posmodernismo a la decolonialidad**

El contexto socio-político ha influido claramente en el modo en que desde las ciencias sociales se ha teorizado la sociedad. Dentro de dicho contexto, los ciclos de protesta han jugado un papel importante, en gran medida vinculados con la aparición de nuevos sujetos políticos —indígenas, mujeres, homosexuales, trans, etc. Podemos tender a pensar que las teorías van sustituyendo unas otras en base a que presentan una mayor capacidad explicativa, pero lo cierto es que esta sustitución es más bien el resultado del proceso de reflexividad inherente a una disciplina que trata con sujetos, y no con objetos, de estudio. Al mismo tiempo, no podemos ignorar que el ámbito académico es dependiente de las dinámicas de poder que se desarrollan en su interior —publicar en determinadas revistas y editoriales, obtener citas e invitaciones a dar conferencias, lograr estabilizar el contrato, promocionar, etc. En otras palabras, usar determinadas teorías y conceptos puede ser la llave para publicar en determinadas revistas y poder promocionar y adquirir prestigio dentro del campo disciplinar.

En términos generales podemos afirmar que en lo que refiere a la Antropología no hegemónica, existe una coincidencia entre el colapso de la URSS y el paulatino abandono del marxismo. A partir de 1980 y 1990 corrientes que podríamos calificar de posmodernas van adquiriendo popularidad en el campo académico, a medida que los planteamientos marxistas pasaban a un segundo plano y eran, en ocasiones injustamente, despreciados. En este proceso de sustitución de teorías, algunas de las modas académicas de los últimos 30 años han incorporado cier-

tos elementos libertarios, o han guardado determinadas afinidades con movimientos emancipadores que cuestionaban los pilares fundamentales de la Ilustración, como el feminismo antirracista, el ecosocialismo o la crítica a las teorías del desarrollo.

El caso del posmodernismo es paradigmático. Muchas de las formulaciones posmodernas constituyen en buena medida una reacción a los excesos autoritarios del marxismo tradicional tanto a nivel académico como a nivel societal. El pensamiento radical de Baudrillard, Foucault o Deleuze, por poner solo algunos ejemplos, ilustra esta tendencia. Si bien su obra aporta nuevas miradas y conceptos que el marxismo tradicional no hubiera podido formular, sus planteamientos comparten un fondo profundamente conservador. En cierta medida constituyen una versión aparentemente radical del argumento neoliberal sobre el «fin de la historia». Estos autores se esfuerzan en explicar por qué no es posible la revolución tras el fracaso del Mayo del 68, mostrando un mundo gobernado por simulacros y constelaciones de poder de las que no es posible escapar si no es de manera efímera y parcial.

Algunas de las características del posmodernismo, como su rechazo a la tradición racionalista, el desprecio hacia la comprobación empírica, y el relativismo radical que termina por considerar a la ciencia como un «relato» más entre otros (Raventós, 2010), lo acercan al ámbito de las pseudociencias. La ausencia de utilización de la comprobación empírica, oscurecida tras el empleo de palabras extravagantes y construcciones gramaticales complejas, denotan una falta de base científica (Chomsky, 2013). Así, la retórica posmoderna ignora a los sujetos políticos, y, en su énfasis por realizar genealogías de poder, tiende a ignorar el concepto de hegemonía y sus resistencias.

En este contexto, la teoría decolonial surge como un intento de retomar la importancia de los sujetos políticos en la segunda modernidad, y su aparición se encuentra estrechamente imbricada con la irrupción de los pueblos indígenas y el consiguiente debate sobre la epistemología de los saberes. Esta teoría presenta igualmente rasgos libertarios, aunque, a diferencia del posmodernismo, su reflexión afirma nutrirse explícitamente de la acción y los discursos de los movimientos emancipadores. Como teoría, trata de subvertir las relaciones de poder en el interior del campo científico principalmente en dos direcciones: primero, identificando centros y periferias en la producción de conocimiento, generalmente denunciando el privilegio de las instituciones anglosajonas frente a otras

comunidades científicas nacionales. Podríamos afirmar que supone la extensión de la crítica al imperialismo hacia el interior del campo científico. Segundo, la teoría decolonial defiende no solo relaciones más simétricas entre tradiciones académicas nacionales, sino también unas relaciones más igualitarias entre tipos de conocimiento. En este segundo sentido, la relación entre los movimientos emancipadores y la academia no se suele considerar como fruto de sesgo y falta de objetividad, sino más bien como una manera más horizontal de construir conocimientos orientados hacia la justicia social.

Este enfoque plantea serios desafíos: ¿es posible compaginar el rigor científico con la propuesta de insurrección de saberes subalternos? ¿No amenaza el activismo a la pretensión de objetividad del investigador? ¿No es cierto que el argumento decolonial se puede esgrimir para defender trabajos y argumentos de una baja calidad científica? Pero, sobre todo, ¿hasta qué punto es compatible defender un planteamiento decolonial o libertario desde el interior de estructuras altamente jerar-

mente reconocido a nivel internacional. Nuestro trabajo explicaba que los antropólogos locales habían luchado por guardar unas relaciones más igualitarias con los colegas anglosajones durante el proceso de consolidación de la disciplina. Enmarcábamos ese diálogo como un intento de descolonizar la disciplina. Hasta ahí todo correcto. Sin embargo, nuestro artículo vino acompañado de varios pequeños comentarios de otros y otras profesionales de la Antropología que reflexionaban sobre nuestros argumentos. El primero de ellos, de Montserrat Clua i Faine (2016) afirmaba que la Antropología andaluza y española eran al mismo tiempo «centro» y «periferia». De hecho, el Departamento de Antropología de la Universidad de Sevilla nace a partir de profesorado del Departamento de Historia de América. Se puede argumentar que las prácticas de numerosos profesionales de la Antropología procedentes de Andalucía y España en América Latina no eran muy distintas de las prácticas de los antropólogos anglosajones en Andalucía. Esta idea nos lleva a la cuestión de que muchas veces, el argumento decolonial sirve para apuntar la asi-

EL CARÁCTER JERÁRQUICO Y AUTORITARIO DE LA UNIVERSIDAD, REFORZADO EN SU ACTUAL DERIVA NEOLIBERAL, ESTÁ AGUDIZANDO DICHAS CONTRADICCIONES, DIFICULTANDO UN VERDADERO GIRO «DECOLONIAL»

quizadas, competitivas y autoritarias como son las de la Academia? En este sentido, ¿no es posible que quienes defienden la decolonialidad reproduzcan exactamente las mismas dinámicas de poder y malas prácticas que dicen tratar de subvertir?

Para no apuntar a nadie cuestionaremos nuestro propio trabajo. En 2016 publicamos un artículo en *American Anthropologist* en el que hacíamos un pequeño repaso histórico de la institucionalización de la Antropología Social en Andalucía (Roca y Martín-Díaz, 2016). Publicado dentro de la sección «World Anthropologies» (Antropologías del Mundo) de la revista, explicábamos cómo la antropología andaluza se había consolidado gracias a la aportación de antropólogos extranjeros que habían venido a España y, en particular, a Andalucía, a hacer trabajo de campo. Este era el caso de Pitt Rivers, Jerome Mintz o Stanley Brandes, entre muchos otros. Sin negar la aportación de dichos autores, nuestro trabajo subrayaba que en muchas ocasiones se generó una relación asimétrica con los antropólogos andaluces, cuyo trabajo no sería nunca completa-

metría que padece el que la apunta, pero a su vez, tiene el efecto de ocultar aquellas relaciones de poder en las que el académico decolonial disfruta de privilegios. El carácter jerárquico y autoritario de la universidad, reforzado en su actual deriva neoliberal, está agudizando dichas contradicciones, dificultando un verdadero giro «decolonial» o transformador de nuestro trabajo.

### **El derrumbe de la torre de marfil: etnografías militantes y la precarización neoliberal de la universidad**

En una publicación reciente en la revista canadiense *Anthropologica* hemos puesto de manifiesto la relación entre los periodos de crisis social y las decisiones epistemológicas y metodológicas de las personas investigadoras (Roca, Díaz-Parra y Gómez-Bernal, 2019). Nuestra propia experiencia de investigación en el 15M y la revisión de la literatura especializada desvelaba que la crisis económica de 2008 no solo se había convertido en una crisis política



■ <https://observatoriconflicteurba.org/2015/02/02/el-barrio-encarnado/>

HABÍA TODA UNA NUEVA GENERACIÓN DE PERSONAS QUE DESDE LA ANTROPOLOGÍA Y LAS CIENCIAS SOCIALES ESTABAN REALIZANDO TRABAJO DE CAMPO DESDE POSICIONES EXPLÍCITAMENTE MILITANTES

EL DERRUMBE DE LA TORRE DE MARFIL PUEDE HABER CONLLEVADO QUE UNA PARTE SIGNIFICATIVA DE LAS NUEVAS GENERACIONES DE INVESTIGADORES E INVESTIGADORAS SE HAYA ACERCADO A MOVIMIENTOS EMANCIPADORES Y LIBERTARIOS

—con cierto cuestionamiento hacia los partidos políticos y otras instituciones políticas—, sino también en una crisis sistémica que afectaba al campo académico. En este sentido, constatábamos el auge de estudio etnográfico de naturaleza implicada, reflexiva o militante. Había toda una nueva generación de personas que desde la Antropología y las Ciencias Sociales estaban realizando trabajo de campo desde posiciones explícitamente militantes, muy cercanos a determinados movimientos emancipadores.

Nuestra pesquisa nos llevó a plantearnos qué es lo que estaba produciendo este viraje en el campo científico. Apuntábamos al derrumbe de lo que se conoce como «la torre de marfil», es decir, ese espacio privilegiado, separado de la sociedad, desde el que la persona que investiga es capaz de estudiar la realidad social libre de interferencias. Solo desde la «autonomía universitaria», desde esa posición de privilegio —se pensaba—, era posible adquirir una visión objetiva. Esa posición no solo se derivaba de una autonomía respecto a los poderes políticos,

económicos y religiosos, sino también desde una situación laboral cómoda. Y esto nos llevó a conectar la investigación con los cambios en la economía política de la academia, y específicamente con la creciente precarización del trabajo investigador, consecuencia de una reforma neoliberal de la universidad —de la que el Plan Bolonia era solo un hito más. Como un estudio reciente en *Sociología del Trabajo*, publicado bajo un pseudónimo, ha señalado, se han introducido técnicas tayloristas de organización del trabajo docente e investigador que deterioran enormemente las condiciones de trabajo y, en cierto sentido, desincentivan la acción colectiva (Noll, 2019). Nuestra observación, no obstante, sugiere la hipótesis de un nexo entre dicha transformación de la universidad y el auge de diversos modelos de investigaciones de carácter militante y reflexivo.

El derrumbe de la torre de marfil puede haber conllevado que una parte significativa de las nuevas generaciones de investigadores e investigadoras se haya acercado





■ <https://www.nytimes.com/es/2020/03/10/espanol/conflictos-tierras-indigenas.html>

a movimientos emancipadores y libertarios. Igualmente, el acercamiento a determinadas posiciones teóricas críticas, feministas o decoloniales puede guardar cierta relación. Sin embargo, aquí es preciso de nuevo tomar ciertas precauciones.

En primer lugar, es necesario recalcar que en el contexto actual existe el riesgo de establecer un predominio de lo ideológico sobre lo científico. La Antropología transformadora tiene en su haber la capacidad de haber puesto en primer plano la dimensión ideológica de los procesos sociales, desvelando las relaciones de poder que se escondían bajo el manto de una nada neutral «neutralidad» disfrazada de objetividad y de necesaria toma de distancia con los sujetos de estudio. Hacer explícita la propia ideología y descubrir la ideología escondida detrás de determinados planteamientos y conceptos elaborados desde la academia es una labor necesaria, pero no suficiente. En el campo de la Antropología es mucho más productivo realizar una buena etnografía ideológicamente sesgada que un análisis panfletario. De las monografías de los clásicos podemos obtener un material inagotable para conocer cómo eran las sociedades, o los

hechos sociales estudiados por la persona investigadora, en ese momento y en ese contexto concreto. Si la descripción es rica, además, es fácil detectar y denunciar la óptica colonial presente en una disciplina tan ligada al colonialismo. Por el contrario, denunciar el colonialismo presente en las relaciones sociales no implica necesariamente que podamos acceder a una etnografía rigurosa si lo único que se hace es criticar y no describir. El hecho de que denunciemos el vínculo entre la Antropología y el colonialismo no significa que debamos hacer tabula rasa y empezar desde cero, ignorando la producción científica colonial, ya que esto supondría despreciar el acervo de la propia disciplina. Por otra parte, la militancia académica puede derivar en la conversión del trabajo investigador en cruzada moral, prescribiendo y censurando los temas y los enfoques moralmente correctos o incorrectos. Quizá ha llegado el tiempo de volver a retomar el debate sobre la diferencia existente entre la ética y la moral, pues pensamos que en el momento actual estas fronteras parecen borrosas y que existe el riesgo de crear un planteamiento dicotómico que divida a los sujetos en víctimas o victimarios, ignorando la dinámica gramsciana de la hegemo-

LOS PRINCIPALES RIESGOS PARA EL MANTENIMIENTO DE LA ETNOGRAFÍA NO PROVIENEN DE UN SISTEMA DE MEDICIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD QUE VALORA SOBRE TODO LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS EN REVISTAS DE IMPACTO, EN DETRIMENTO DE LAS INVESTIGACIONES CUALITATIVAS DE LARGA DURACIÓN

nía y sus resistencias. De este modo, lo que procede en todas las investigaciones que se emprendan es cumplir con el código deontológico de la disciplina, y particularmente en lo referente a los y las sujetos de estudio. El compromiso y la denuncia con la situación de subordinación, precarización o exclusión que la mayoría de los y las sujetos experimentan (y aquí conviene recordar que los grupos hegemónicos son mucho menos accesibles para la persona investigadora) implica una posición práctica que puede estar presente en la investigación o no, pero si la etnografía es buena esta situación de subordinación será observable para todo aquel que acceda a la misma. Por el contrario, un activismo que no esté respaldado por una buena etnografía se verá reducido a mera ideología, pudiendo volverse incluso contra los intereses de las personas a las que se quiere defender.

#### Bibliografía

- Chomsky, Noam (2013): «Chomsky, sobre Zizek y Lacan: 'No me interesan estos falsarios intelectuales, horros de todo contenido. Entrevista». *Sin Permiso*, 7 julio 2013. Disponible en <http://www.sinpermiso.info/textos/chomsky-sobre-zizek-y-lacan-no-me-interesan-estos-falsarios-intelectuales-horros-de-todo-contenido>
- Clastres, Pierre (2010): *La sociedad contra el estado*. Barcelona: Virus.
- Clua i Faine, Montserrat (2016): «A necessary review of the History of Spanish Anthropology». *American Anthropologist* 118 (3), pp. 620-622.
- Díaz-Parra, Ibán y Roca, Beltrán (2017): «From state fetish to community fetish: a spatial analysis of 15M and Podemos in Spain». *Qualitative Research in Organizations and Management* 12 (4), pp. 262-279.
- Graeber, David (2002): *Toward an anthropological theory of value: The false coin of our own dreams*. New York and Basingstoke: Palgrave.
- Graeber, David (2004): *Fragments of an anarchist anthropology*. Chicago: Prickly Paradigm Press.
- Graeber, David (2014): *En deuda*. Barcelona: Ariel.
- Juris, Jeffrey (2012): «Reflections on #Occupy Everywhere: Social media, public space, and emerging logics of aggregation». *American Ethnologist* 39 (2), pp. 259-279.
- Lee, Richard (1979): *The !Kung San: Men, Women and Work in a Foraging Society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Noll, Henry (2019): «¡Es taylorismo, estúpido! Sobre la nueva organización científica de la investigación y la docencia en la Universidad Española». *Sociología del Trabajo* 95, pp. 1-18.
- Raventós, Daniel (2010): «Posmodernismo, pseudociencias, religión e izquierda política». *Sin Permiso*, 21 febrero 2010. Disponible en <http://www.sinpermiso.info/textos/posmodernismo-pseudociencias-religion-e-izquierda-politica>
- Razsa, Maple y Kurnik, Andrej (2012): «The Occupy Movement in Zizek's hometown: Direct democracy and the politics of becoming». *American Ethnologist* 39 (2), pp. 238-258.
- Rist, Gilbert (1997): *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid: Catarata.
- Roca, Beltrán (2008): *Anarquismo y Antropología. Relaciones e influencias mutuas entre la antropología social y el pensamiento libertario*. Madrid: La-Malatesta Editorial.
- Roca, Beltrán (2013): *Contrapoder sindical*. Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo.
- Roca, Beltrán, Díaz-Parra, Ibán y Gómez-Bernal, Vanessa (2019): «Anthropologists meet the 15M: The rise of engaged ethnography». *Anthropologica* 61 (2), pp. 334-344.
- Roca, Beltrán y Martín-Díaz, Emma (2016): «The Institutionalization of Social Anthropology in Western Andalucía: A Struggle for a Decolonized Discipline». *American Anthropologist* 118 (3), pp. 614-620.
- Sahlins, Marshall (1983): *La economía en la edad de piedra*. Madrid: Akal.
- Scott, James (2002): *Los dominados y el arte de la resistencia*. Nafarroa: txlaparta.
- Scott, James (2012): *Two cheers for anarchism*. Princeton: Princeton University Press.
- Talego Vázquez, Félix (2017): «La Ciencia Economía y el mito del Hombre Necesitado». *Ctxt*, num. 140. Disponible en <https://ctxt.es/es/20171025/Firmas/15611/consumismo-saint-exupery-marx-darwing-ctxt-talego.htm>